

# ANTÍGONAS

CREACIÓN LITERARIA

INS ALELLA



# SEGUNDO N°



Institut d'Allella  
MARZO, 2024

# Manifiesto de ANTÍGONAS

ESTA REVISTA SE HA CREADO  
CON LA INTENCIÓN DE:

## **FOMENTAR LA CREATIVIDAD.**

Queremos que los nuevos escritores compartan sus ideas más disparatadas y brillantes, y aprendan a crear nuevas historias sorprendentes.

## **PROMOVER LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN.**

Pretendemos que los escritores tengan la oportunidad de expresarse mediante sus historias sin miedo a ser juzgados.

## **DAR A CONOCER LOS ESCRITOS LITERARIOS DE LOS JÓVENES ESCRITORES.**

Queremos que los jóvenes escritores apasionados de la literatura, dispuestos a dedicarse a ella puedan apoyarse en esta revista para empezar a publicar lo que escriben.

## **DESPERTAR LA CURIOSIDAD POR LA LECTURA.**

Pretendemos que la revista haga que los lectores dispongan de historias nuevas y originales para leer y, de esta manera, avivar el interés por la lectura.

## **PROPORCIONAR UN ESPACIO DE CONFIANZA PARA LOS JÓVENES ESCRITORES.**

Nos gustaría que los participantes puedan escribir con seguridad, sea con su nombre, un seudónimo o una nota de "anónimo".

## **CREAR UNA COMUNIDAD DE ESCRITORES Y LECTORES.**

Queremos crear un grupo de escritores que puedan recibir críticas constructivas y ayudar a sus compañeros a que sus escritos mejoren, siempre desde el respeto y la igualdad.

## **DESMENTIR LOS ESTEREOTIPOS RESPECTO A LA LECTURA.**

Nos gustaría que se deje de pensar que la lectura y la escritura son algo de lo que avergonzarse o que se tenga que ocultar.

## **DESAFIAR LOS CÁNONES DE ESCRITURA UTILIZADOS.**

Nuestra revista no seguirá las normas establecidas: todos los tipos de escritos son aceptados, desde los que cumplen las convenciones hasta los que las desafían.

## **ENSEÑAR DIFERENTES MANERAS DE CREAR.**

Haremos propuestas y retos de creación literaria con los que los lectores podrán desarrollar su imaginación y ampliar sus conocimientos literarios.

## **PODER EXPRESARSE EN CUALQUIER LENGUA.**

Como dijo la escritora Irene Vallejo:

*"Solo ama de verdad una lengua  
quien es capaz de amarlas todas."*

# NORMALITZAR-TE

Encara em costa normalitzar els passejos amb tu  
i les converses que han quedat gravades a la vorera.

Em costa esbandir la meva ment  
i deixar de pensar en tu a les hores de matemàtiques,  
quan només et trobo a tu  
en comptes de les ics que he deixat aïllades,  
aferrades a la soledat.

Em costa normalitzar el fet  
que els dos cerquem la nostra mirada d'entre totes les altres  
i que el meu cor estigui a l'aguait  
cada cop que sé de segur  
que estic a punt de veure't.

Em costa normalitzar-te a tu,  
noi de raresa insuperable,  
perquè crec que m'he enamorat,  
i no vull normalitzar-te.

Lluna Portales

# ÉRASE UNA VEZ...

Érase una vez una joven que se atrevió a sujetar ese tenedor que tanto la aterraba. Que se comió el dulce que tanto la deleitaba y pudo ponerse el vestido apretado, ese que tanto tiempo había estado cogiendo polvo en su armario.

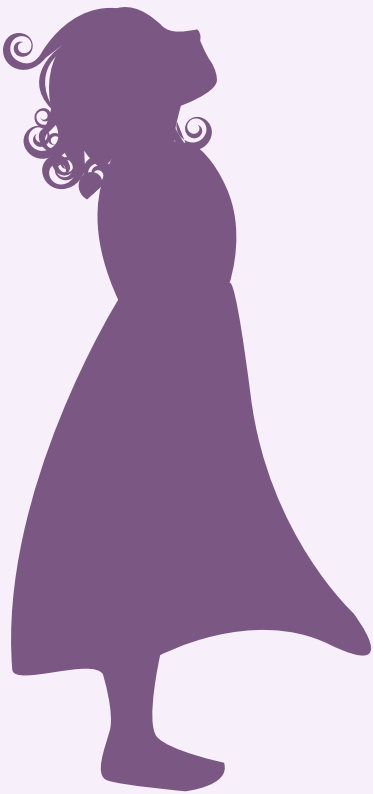
Érase un día en el que por fin dejó de observar con ojos acobardados el reloj colgado en la pared de la cocina y pudo abstenerse de comprobar si su muñeca realmente había o no cambiado de forma como ella lo tenía en mente.

Érase una vez una joven que decidió retomar su vida y poder vivir todo lo que se había perdido, sin miedo al fracaso. Porque el monstruo que se había instalado en su cabeza al fin se acalló, y eso la hizo más fuerte.

Iris Sandu



# MIDE CINCO CENTÍMETROS



Mide cinco centímetros, usa gafas y viste de azul. Cada día va a trabajar. Allí aparenta tener muchas responsabilidades, pero las cumple a la perfección. Goza de una buena vida, ya saben, tiene mujer, hijos e incluso un perro, y vive en una mansión. Muchas veces pienso que me gustaría tener una vida tan... triunfadora como la suya, aunque también creo que le falta algo... ¿Cómo decirlo? ¿Conciencia, tal vez? Al final, nunca puedo sacar una conclusión acerca de su personalidad: normalmente, antes de terminar de contemplar su rutina escucho la voz de mis padres llamándome a cenar y obligándome a recoger todos mis juguetes.

Marta Folgueiras

# EL CHICO DE LA VENTANA

Cada mañana es la misma rutina. Al sonar la estridente alarma de mi móvil, alargo el brazo y trato a ciegas de apagar el molesto sonido para poder descansar unos segundos más, pero siempre termino volviendo a dormirme, y luego vienen las prisas. Entra mi padre de sopetón a mi cuarto, arrancándome las sábanas de encima para que me levante de una vez, gritando que voy a llegar tarde. Así que, con pasos lentos, porque las prisas nunca son buenas, me encamino al baño para aseoarme. Luego vuelvo a mi cuarto, escojo mi conjunto del día, me visto y bajo a desayunar. Mi padre me da un beso apresurado en la frente antes de salir por la puerta para ir a trabajar, y me preparo la comida en silencio, hasta que decido poner un poco de música para dar ambiente. Acabo de comer y me dirijo de nuevo a mi habitación.

Mientras me peino, vuelvo a ver a través de la ventana a ese apuesto chico que veo cada mañana, y me sonrojo al mirarlo de reojo, escondiéndome tras la cortina para poder observarlo en silencio mientras me cepillo el pelo una y otra vez como si estuviera en trance. De repente, él gira la cabeza en mi dirección y me devuelve la mirada, y aparto la vista con rapidez

mirada, y aparto la vista con rapidez mientras me cubro la cara entera detrás de la cortina con pánico, sin mirar de nuevo hacia fuera.

Así es cada día. Es un chico alto y esbelto, muy atractivo. Tiene el cabello castaño claro, y unos ojos verdes que brillan a la luz del sol de la mañana. Viste de manera elegante, pero no demasiado formal, con una camisa blanca metida en unos pantalones de traje gris oscuro. Por encima lleva una chaqueta marrón de botones abierta que le llega un poco más abajo de las rodillas. Calza unos zapatos marrones a conjunto con el abrigo, y lleva un cinturón del mismo color que marca su cintura. Lo raro es que siempre lleva ese mismo atuendo, pero no le doy mucha importancia, porque de todas formas le sienta fenomenal.

---

## EL CHICO DE LA VENTANA

---

Siempre que lo veo está apoyado en la farola frente a mi casa, como si esperara a alguien. Pero en cuanto corro hacia la puerta de casa para sacar la cabeza y tratar de verlo de nuevo, ya se ha marchado, pese a que apenas han pasado unos pocos segundos desde que lo he observado en mi habitación. Alguna vez incluso he recorrido la calle entera para intentar encontrarlo, pero no hay manera. Quizás le avergüenza pensar en verme en persona en lugar de a través del cristal de la ventana. Una vez más vuelvo a mi habitación arrastrando los pies con decepción.

Aún así, las mariposas de mi estómago no cesan; al contrario, cada vez que lo veo aumentan más. Su figura ocupa mi mente constantemente, y voy siempre distraída, con la cabeza en las nubes. Por fin he descubierto esa sensación de la que la gente tanto habla: el amor; y comprendo ya por qué uno se vuelve tan estúpidamente feliz en cuanto encuentra a esa persona que ocupa un lugar especial en el corazón. En mi habitación, continuamente echo miradas furtivas por la ventana, esperando que vuelva a aparecer el misterioso personaje, pero tan solo consigo verlo a esa misma hora por la mañana. Lo único que me levanta el ánimo es el momento en que me ve él también, porque me da la sensación de que tiene los mismos pensamientos que yo, delatado por un leve sonrojo y la forma en que su postura y expresión parecen relajarse.

En eso mismo pienso yo -tanto que se ha vuelto costumbre- una tarde cualquiera, mientras estoy reposando mi cabeza sobre mis brazos en el alféizar de la ventana, esperando inconscientemente que aparezca él como por arte de magia. En ese momento es cuando mi madre me llama desde abajo, y antes de salir del cuarto echo una última mirada en dirección a mi ventana. Bajo las escaleras y voy a ver qué quiere mi madre, que se encuentra en el sofá en medio de un mar de fotos, libros, cuadernos y álbumes antiguos.



---

## EL CHICO DE LA VENTANA

---

Me arrodillo a su lado, con cuidado de no pisar nada, cuando ella me muestra una antigua foto. “Mira, he encontrado ésta fotografía de cuando tus abuelos eran jóvenes.” me dice, y me acerca un viejo trozo de papel que se ha tornado anaranjado con el paso de los años.

Un escalofrío recorre mi cuerpo cuando observo con claridad la figura del chico de la ventana, con una inscripción escrita con pluma del nombre de mi abuelo.

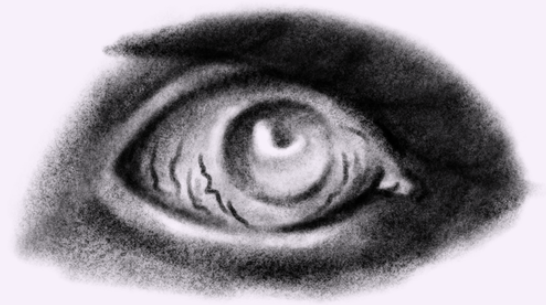
Alice Dunbar



# SE LLAMA JUAN, COMO PAPÁ

## Estocolmo

Se llama Juan, como papá. Ese hombre con ojos azules como el cielo, que se escondían bajo la sombra de su capucha. Me encontró por puro azar y compartía todas sus horas conmigo, me hacía la comida cada día, me cuidaba como si fuese su hija y ese era otro de los motivos por los que me recordaba a mi padre. Un día llegó una mujer con el cabello recogido y una camisa azul, se lo llevó, no volví a verlo. Ahora, no me acostumbro a esta libertad, porque, mi libertad estaba en esa habitación, encerrada, con él.



Marta Arenas

## Mi hermana mayor

Se llama Juan, como papá. Eso es lo que todo el mundo me dice, afirman que tiene sus ojos azules, el cabello negro y corto, su habilidad innata para hacer que todo sea una broma y, sobre todo, la capacidad que tenía para hacer que me volviera loca cuando me venía a despertar cada mañana. Aún así, yo solo puedo ver un fantasma de esa persona tan querida por mi familia, pero a la vez ignorada en cuanto se desvaneció. Me recuerda a mi hermana mayor, pero nadie sabe que está muerta salvo yo.

Berta Carreras

Se llamaba Juan, como papá. Hacía las mismas bromas irónicas que él, sus expresiones eran extremadamente parejas, era igual de despistado a la vez que atento y también tenía esa estúpida manía de llamarme “titi” al terminar cada frase. Llevaba más de dos meses conmigo y aun así no podía evitar preguntarme, un poco asustada incluso, cómo lo habían conseguido, qué clase de magia utilizaban, ya que no entraba en mi cabeza que lo configurarían solo con el teléfono que le pertenecía antes de morir. Salgo de mis pensamientos y me llega otra notificación: Hola titi, ¿qué tal el día?

Berta Crosas

## Todas las formas de ser iguales

Se llama Juan, como papá. No deberían llamarse igual, no creo que sea algo que les guste, pero así son las cosas. Tampoco se parecían: su pelo era rubio y el de papá, moreno. Sus ojos eran azules y los de papá, negros. Su ropa era un uniforme y la de papá, harapos a rayas. La única cosa en la que se parecían él y papá era en el nombre. Ni siquiera compartían el lado de la valla que nos separaba del mundo exterior. No tardé en entender la ironía de la palabra “destino”.

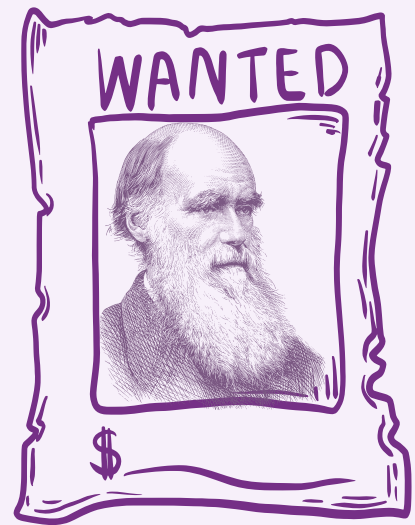
## Un amor clásico

Se llama Juan, como papá. Juan me gusta. En sus ojos hay una mirada poco expresiva, pero después de observarle tantas veces he acabado captando su esencia. Tiene un cuerpo perfecto, esculpido por los mismos dioses, pero a la vez es frágil. Juan tiene sus defectos también: es un poco silencioso, pero no me importa demasiado. Yo misma me ocupo de mirarlo cada día de una manera distinta. Siempre que voy a verlo mis padres me preguntan lo mismo: “¿ya vuelves allí?”. Sé que no debería visitarle tanto, pero es mi estatua favorita de todo el museo.

Marta Folgueiras

## Se busca

Se llama Juan, como papá. Aunque eso es lo único que tienen en común, pues esa mirada de desprecio y asco no me resulta familiar. Ni tampoco ese cabello desaliñado, esa camisa arrugada y ese ceño permanentemente fruncido. Cada mañana lo veo de camino a la escuela, junto a la misma farola. En casa estoy al cuidado de mi vecina, que es muy simpática, aunque siempre tiene una expresión de preocupación. Quizás es por la desaparición de mamá, que también se encuentra siempre junto al señor de la farola. La diferencia es que la búsqueda del hombre no es por desaparición, sino por asesinato.



Alice Dunbar

## Ubi sunt

Se llama Juan como papá. Siempre viene a visitarme durante el recreo y con una mirada amable se acerca a saludarme. Cuando se acaba la escuela, siempre está allí, observando. Los días que voy al parque con mamá, se sienta en el banco a leer el periódico y cuando mamá se distrae me manda un saludo. Un día mamá se ausentó y se dirigió hacia donde yo estaba. Me dijo “Hola Juan, soy tu padre”, y volví a casa con él.

Judith Guasch

## Papá

Se llama Juan, como papá.

Tiene el mismo color de ojos, la misma sonrisa y el mismo peinado. Actúa exactamente como él: camina rápido, viste siempre con camisetas verdes, habla muy deprisa y siempre se queda embobado mirando al infinito en los momentos más inesperados. Es capaz de comerse una pizza entera en minutos, tal y como hacía mi padre con su comida favorita. Se pasa las tardes leyendo y escuchando música de los ochenta y noventa, la época en la que papá tenía su edad...

No sé por qué, pero estoy convencida de que mi hijo Juan es la reencarnación de mi difunto padre.

Sofia Viladecans

## Amor podrido

Se llama Juan, como papá, ese hombre con el que mamá tanto hablaba. Nos cruzábamos habitualmente, y tenía una sonrisa que nunca voy a olvidar. A Juan y mamá les unían los buenos momentos del pasado. Recuerdo que papá me llevaba al parque y siempre me columpiaba. Juan pocas veces estaba por mí y siempre andaba con una lata en la mano. Papá siempre era cariñoso con mamá, pero Juan hacía que la casa nunca estuviera en silencio. Solo que mamá nunca lo paró, aunque ahora ya era tarde. Papa se quedará en mi memoria, y Juan encerrado con hombres que tenían su misma sonrisa, esa que te obligaba a callarte para no sufrir como mamá.

Jana Martínez

# AUTOESTIMA

Primer día, un espejo  
El reflejo ante mí  
Un sollozo, un bostezo  
Y unos ojos carmesí.

Día dos, grandes muslos  
Que rozan al caminar  
Tercer día, estas manos  
Que prefiero no mirar

Con ojos de maquillaje  
nariz toda retocada  
Y orejas de elefante

Aparece alguien delante  
Que suspira resignada  
Sin ya restos de coraje.

Alice Dunbar



# SIEMPRE HE SOÑADO CON LA MUERTE

Siempre he soñado con la muerte. ¿Qué debe uno sentir cuando su misma existencia se desvanece? Probablemente ni siquiera sienta nada; como es lógico. Pero eso tampoco tiene sentido, pues no creo que vivamos tan sólo para morir. ¿Qué utilidad tendría eso? Aunque, pensándolo bien, no sabemos nosotros mismos ni para qué existimos, ni nuestra razón de ser. Entonces, ¿qué es la muerte? Esa es la verdadera pregunta. Cualquiera diría que la muerte es el final de la vida. Bueno, eso es obvio. Pero, independientemente de la vida, la muerte también es un concepto único, y, pese a que no puede existir sin la vida, también existe después de ella, lo que me lleva a pensar que no es el final completo, sino el inicio de algo posterior. Se trata de un puente; de la existencia física a la existencia... ¿psicológica?, ¿espiritual? Quién sabe.

**El caso es que, la muerte es un tema fascinante, al menos para mí. Quizá se debe al poco valor que le otorgo a mi vida misma, ya que no consigo encontrar mi razón de ser. Nunca he entendido a esa gente que tiene un objetivo claro en la cabeza, una razón para seguir viviendo. ¿De qué sirve todo eso, si el final es el mismo para todos?**

Pues en eso mismo pensaba mientras caminaba por las calles de la ciudad, sin rumbo fijo. Me detuve en el lateral de la acera, alcé la mano y esperé a que el taxi parase a mi lado. Al entrar, lógicamente



---

## SIEMPRE HE SOÑADO CON LA MUERTE

---

el taxista preguntó por mi destino, pero me di cuenta de que ni yo misma sabía a dónde quería ir. Así que le dije que avanzara todo recto hasta que yo le dijera. Así lo hizo, durante varios minutos, pero me perdí en mis pensamientos y no me percaté de que habíamos llegado al final de la carretera, ya en las afueras de la ciudad, cerca del mar. El taxista detuvo paró el coche y se giró para verme, pero yo ya había bajado del coche, dejando el dinero sobre mi asiento.

Fuera hacía mucho viento, pues me encontraba en una costa rocosa y vacía de gente, naturalmente, ya que con esa ventisca, el cielo nublado y el frío helador nadie querría dar una vuelta por allí. Nadie, excepto yo. Caminé durante varios minutos, ¿o fueron horas?, con el pelo tapando mis ojos por momentos, soplado por la fuerte corriente de aire, observando el horizonte y el movimiento de la pradera suave, gozando del silencio y el suave silbido de la brisa.

Al cabo de un rato me detuve. Había llegado a una zona de acantilados, que me obsequiaba con un hermoso paisaje que cortaba la respiración. El mar resplandecía con el naranja vibrante del atardecer, y estaba todo teñido de un tono cálido que me daba sensación de paz. A mis pies, podía ver el profundo abismo, al fondo del cual las olas golpeaban con fuerza las rocas, como si el mar estuviera enfurecido contra la tierra, y tratase de derrocarla. El agua, no obstante el frío, parecía cálida, y sentía como si me estuviera ofreciendo a lanzarme a ella, que me acogería con los brazos abiertos. Y eso mismo hice.



---

## SIEMPRE HE SOÑADO CON LA MUERTE

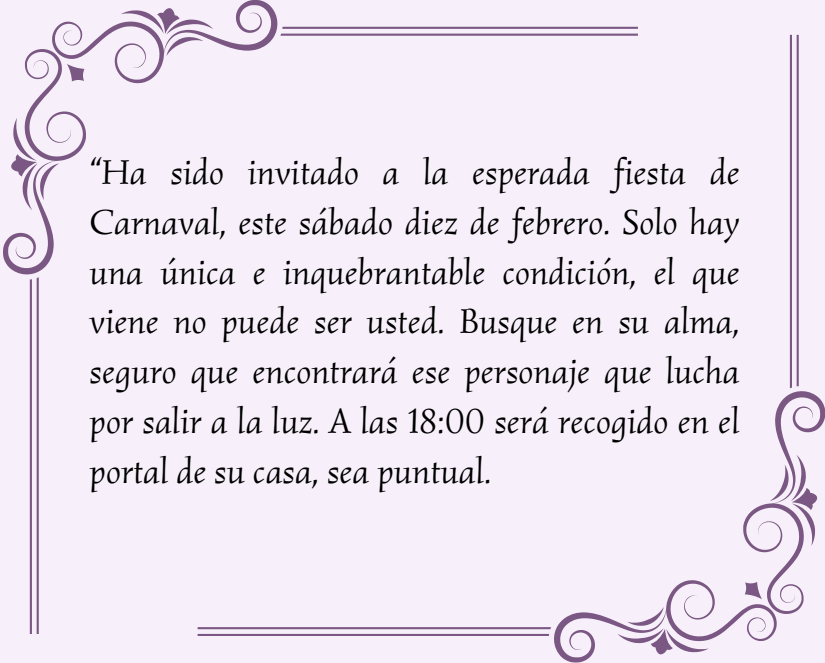
---

Con un simple paso enfrente, todo cambió. En sentido literal y figurado, claro está. El paisaje dio un vuelco a mi vista mientras caía en picado hacia la nada. Había oído hablar de cómo pasa la vida ante los ojos justo antes de morir, así que supuse que eso mismo me pasaría a mí. Pero no se puede ver un recuerdo que no se tiene, ¿verdad? Mi vida es como el mismo oscuro abismo al que estaba cayendo, por lo que no vi ningún destello frente a mi visión, simplemente observaba cómo el mismo sitio donde me encontraba hacía tan solo un segundo se alejaba con rapidez de mí, mientras la fría ráfaga de viento despeinaba mi pelo y hacía volar mis ropas. Y en apenas un instante, oscuridad.

Sentí el duro impacto, seguido de un profundo dolor que recorrió e invadió mi cuerpo, acompañado del intenso sonido de las olas contra mi peso y el chapoteo de las gotas que cayeron de nuevo al mar. Y un segundo después, se hizo el silencio, mientras me sumergía lentamente hacia las profundidades del océano, sin fuerzas ni impulsos para tratar de nadar hacia la superficie, hacia ese punto de luz que se hacía cada vez más pequeño. Poco después reinó una oscuridad absoluta y mi consciencia se fue desvaneciendo, hasta que mis labios soltaron un último suspiro de aire.

Poco a poco una pizca de conciencia fue abriéndose paso en mi mente, y mis párpados se abrieron levemente. Mi visión trató de acostumbrarse a la luz, solo para darme cuenta de que no había nada a qué acostumbrarse, ya que todo a mi alrededor era pura oscuridad. No me dio tiempo a sentir nada más que decepción antes de que mis sentidos se volvieran a apagar, y me sumí de nuevo en un profundo sueño vacío, del que me había dado cuenta que nunca más despertaría.

# EL DISFRAZ



*“Ha sido invitado a la esperada fiesta de Carnaval, este sábado diez de febrero. Solo hay una única e inquebrantable condición, el que viene no puede ser usted. Busque en su alma, seguro que encontrará ese personaje que lucha por salir a la luz. A las 18:00 será recogido en el portal de su casa, sea puntual.*”

No había puesto remitente, pero a la gente no se le sería complicado identificar que la invitación era de Juan. Era muy típico de él, hacer fiestas de disfraces en su casa, igual que las originales formas cómo las preparaba.

El despertador sonó como todos los días, pero ya estaba con los ojos abiertos desde hacía tiempo. Los nervios no le habían dejado conciliar el sueño. Hoy era el gran día, esa fiesta iba a ser un antes y un después en su vida y nadie lo sabía.

No había tiempo para pensar, había muchas cosas que hacer. Se levantó de un salto, desayunó un café con leche con mucha espuma acompañado de unas tostadas con huevo, bacón y un plus de mantequilla: solo apto para ocasiones especiales. Antes de la hora de comer se dio un baño con sales y se depiló todo el cuerpo.

---

## EL DISFRAZ

---

-Eran las tres de la tarde cuando apagó el televisor y empezó el ritual esperado. Se pintó las uñas minuciosamente con el esmalte de su color favorito, rojo pasión. Se puso base abundante y colorete en los pómulos, sombra azul en los párpados, línea negra, muy negra, en los ojos y máscara de pestañas extra-large. ¡Guau! ¡Qué magníficos productos había comprado!!! Hoy tenía que estar más guapa que de costumbre. ¡Hoy era un gran día



Se vistió con un top de lentejuelas negro y la falda azul cobalto que tanto le había costado escoger en esa tienda de la esquina. Y finalmente, medias cristal y esos tacones que estilizaban, aún más, sus largas y tonificadas piernas. Ya estaba lista, solo faltaba el perfume. Mientras se lo ponía, se dio cuenta de que casi se le olvida el elemento más importante: la peluca rubia que el día anterior había peinado con lágrimas en los ojos. No eran de tristeza, sino de euforia. Tenía miedo, pero no podía seguir viviendo una vida falsa.

Se miró el espejo y retuvo las ganas de llorar de nuevo para evitar perder su magnífica máscara de pestañas. No podía creer que ese ritual iba a convertirse en su rutina a partir de ahora. Iba a dejar de ser un disfraz para convertirse en su propia identidad.

Sonó el timbre, el primer invitado ya estaba esperando fuera. Respiró hondo y se dirigió a la puerta. Hoy, ya podía ser ella misma:

-Hola bienvenido a la fiesta de Juana -qué bien sonaba ese nombre.

Berta Crosas

# JULIETTE

Era un viernes por la noche. Julio se dirigía al club, como de costumbre. Amaba su trabajo: era el único lugar donde no lo juzgaban por ser él. Entró por la puerta trasera, se dirigió a los vestidores y se transformó: se puso una larga peluca rubia, un vestido rosa de brillantes y unos grandes tacones blancos. Su maquillaje era perfecto: sombra de ojos rosa, largas pestañas, brillo en las mejillas y pintalabios. Ahora ya no era Julio, sino Juliette. Y era el momento de su espectáculo.

Juliette salió al escenario: las luces la apuntaban y ella empezó a bailar.

Al acabar el baile todos empezaron a aplaudir. Juliette había estado excepcional, como siempre. Bajó del escenario para charlar con los clientes. Algunos la invitaban a tomarse algo, otros simplemente le repetían lo bien que se la daba bailar. Mientras hablaba con un cliente frecuente del lugar, Juliette se percató de la presencia de un hombre mayor, algo curioso: estaba solo, sentado en un rincón, vestido de negro y con traje. Como no era el tipo de personas que solía frecuentar el club, decidió acercarse. Pese a que ella se aproximaba, el hombre no se movió ni le dirigió la mirada.

- Vente conmigo- le dijo el hombre a Juliette, sin mirarla.

- No puedo, estoy trabajando- respondió ella - Pero podemos tomar algo juntos...

Juliette sabía lo que quería decir y el hombre también. Pero a él no le gustaban esas cosas. Él quería cenar con ella.

Como la conversación no avanzaba, Juliette se marchó y así fue por el resto de la noche: ella no se estaba quieta, pues siempre la pedían por algún lado, ya sea para charlar o hacer alguna cosa más. Él, en cambio, no se movió de donde estaba hasta pasadas unas largas horas.

---

## JULIETTE

---

Entre una cosa y otra dieron las cinco de la mañana y Juliette había acabado su turno. Había ganado mucho dinero, así que hizo planes con sus amigas del trabajo para salir de compras al día siguiente.

Al salir del establecimiento se volvió a encontrar con ese hombre misterioso. Este le pidió que por favor la acompañase a cenar esa noche, que él lo pagaría todo y que vistiese un vestido rojo. Juliette aceptó, pese a no acostumbrar a ir como Juliette en horarios fuera de su trabajo. Acordaron verse esa misma noche a las ocho en un restaurante de lujo. El restaurante era muy popular en la ciudad, porque tenía más de cien años y la comida era exquisita.

Julio volvió a casa. Durmió, se duchó y se preparó para la cena. Se puso un vestido rojo precioso que tenía al fondo del armario, unas medias oscuras transparentes y unos tacones del mismo color que la prenda. Se puso una peluca castaña de pelo corto y rizado y se maquilló de manera simple, con pintalabios rojo. Cogió su abrigo de piel blanco y bajó al portal a esperar al señor.

Éste llegó al cabo de pocos minutos. Le abrió la puerta del vehículo como todo un caballero y se dirigieron al restaurante. Durante el trayecto, él no paraba de decirle lo bien que se veía Juliette y lo feliz que era en ese momento. Una vez llegaron al restaurante aparcó el coche y, cogiendo a Juliette del brazo, se dirigieron al establecimiento.



Julia y Romeo entraron al restaurante. Él vestía un traje negro con corbata, y ella iba resplandeciente con un vestido rojo que él le había regalado. Ambos se sentaron en una mesa redonda con dos sillas. Pidieron vino y, cuando Julia cogió la copa para beber, reveló el anillo con el que la pareja se había comprometido hacía solo unos minutos.

Había sido la propuesta perfecta: un viernes a las ocho de la tarde, ambos quedaron para pasear, ver el anochecer y cenar. Caminaron a lo largo del paseo marítimo observando el cielo, se sentaron en un banco y, cuando el sol estaba a punto de ponerse y el cielo estaba en su momento más naranja, él se arrodilló frente a ella y le propuso matrimonio. Julia aceptó sin pensárselo dos veces: deseaba casarse con él.



Llegó el plato principal y ambos comieron muy a gusto. No les importaba la hora: si se hacía tarde, ya los echarían. Ellos solo querían compartir el uno con el otro. Sonreían, hablaban, se tocaban y se miraban. Era muy bonito, como una escena de película. Se encontraban en el mejor momento de su vida...

Ya ha pasado algún tiempo. Romeo está sentado en la misma mesa que la otra vez, pero ya no ríe, no sonríe ni comparte: Julia ya no está. Pide el mismo vino que pidió la otra vez y deja relucir su anillo: un anillo de boda. Está casado, o lo estaba. Al poco tiempo de la boda, Julia desapareció. Nadie sabía nada de ella, nadie la había visto. Romeo la buscó desesperadamente por todas partes, preguntó en cada casa, colgó carteles de Se busca en todas las farolas y le rezó a Dios para encontrarla. Pese a todo el esfuerzo, no dieron con ella. No, con vida.

---

## JULIETTE

---

**El cuerpo de Julia apareció flotando en el río que cruza la ciudad. Su cadáver fue encontrado por un hombre que estaba pescando. Se celebró el funeral y le dieron a Romeo una nota de Julia, que habían encontrado en el puente desde el que había saltado al río. La nota contaba el motivo por el que se había suicidado: Julia no podía tener hijos y eso le causó un odio y rechazo hacia ella misma que la llevaron a tomar semejante decisión.**

Siguieron hablando hasta altas horas de la noche. El hombre pagó la cena. Ni siquiera miró la cuenta: no le importaba el precio que tenía que pagar. Para él lo más importante era estar con ella. No quería despedirse. Para Juliette sería solo un adiós, pero para él era el último adiós a su amada Julia. Se levantaron para irse y Juliette se dirigió decidida y con prisa a la salida. Romeo la vio alejarse con pena. Ella no podía tener hijos, pero a él no le importaba. La seguía amando.

Sofía Viladecans

**JULIETTE**



# SONETO

Tratando de escribir algún soneto  
que tenga un mínimo de calidad  
me estoy enfrentando a la realidad:  
la gravedad de este asunto concreto.

No cuadran sílabas en el boceto  
tengo conmigo una rivalidad,  
ya siento que escapa mi dignidad  
y que hacia mí misma pierdo el respeto.

¿Quién iba a decirme que un día cualquiera  
tendría que catorce versos rimar  
y hacer que algún sentido esto tuviera?

Ya me cansé de en amores pensar  
y no encontrando a quien lo mereciera  
a nadie se lo voy a dedicar.

Marta Folgueiras Bosque



# UN ATAQUE CON SUERTE

Ayer me levanté, a la misma hora de cada día, comí un poco de pan que había sobrado de la cena del día anterior y me dirigí hacia las termas de mi ciudad, Baetulo. Allí nos encontrábamos todos los trabajadores, relajándonos antes de empezar la dura jornada de trabajo. Teníamos el mejor jefe que podríamos desear. Tenía muchas tierras, pero no era arrogante y nunca presumía de lo que tenía. No le importaba juntarse con nosotros, aunque solo éramos unos miseros trabajadores. Cuando acabamos de asearnos y descansar en las termas, el jefe aparecía con dos bueyes y un gran carro para transportarnos a la zona donde las viñas estaban plantadas, para comenzar a recogerlas y prepararlas para hacer vino. Sinceramente, yo disfruto mucho de mi vida, haciendo mi trabajo con el maravilloso ambiente de trabajo en equipo que teníamos.

Ayer tarde, un grupo de gente armada nos atacó, arrasando todos los cultivos y comiéndose nuestras uvas. Las jabalinas volaban apuntando hacia nuestro jefe. Por suerte, un grupo de soldados que estaba cerca nos defendió, pero yo salí corriendo porque el miedo controlaba mis piernas. De repente, me tropecé con algo y caí al suelo. Tenía la vista un tanto nublada, y un dolor de cabeza inaguantable, pero lo que estaba viendo no era una alucinación. El oro que lo cubría relucía tanto que se me llenó la cara de lágrimas. Lo cogí y tardé en lograr transportarlo por lo que pesaba. El casco del general estaba entre mis brazos y los números de la recompensa por entregarlo eran incontables. Así comenzó mi vida en una posición de clase alta.

Jana Martínez



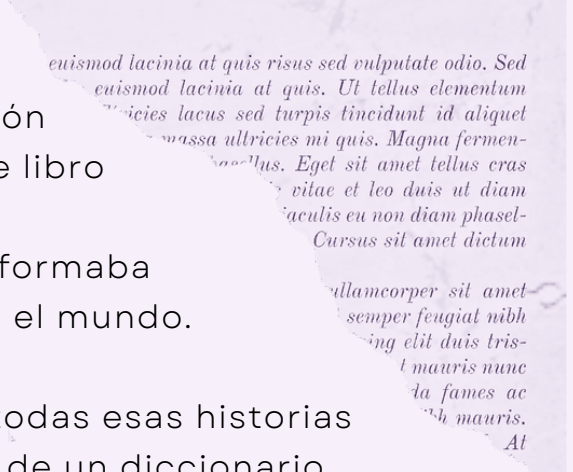
# EL DICCIONARIO

Durante todos los tiempos este ha sido un libro venerado, un libro que la gente escogía de entre el montón por su magnificencia y esplendor. Este libro narraba más de un millón de historias, hablaba en diferentes lenguas y transformaba las palabras en relatos poéticos sobre el mundo.

Este relato, pues, narra la historia de todas esas historias contadas por el libro. Narra la historia de un diccionario, que se define a sí mismo como: **Libro en el que, por orden generalmente alfabético, se contienen y definen todas las palabras de uno o más idiomas o las de una materia o disciplina determinada.** Pero me gusta pensar que es más que eso.

Este, en concreto, ha viajado por las tierras más antiguas, viendo, por ejemplo, el imperio romano en su máximo esplendor, los filósofos helénicos creando pensamientos que aún utilizamos y problemas matemáticos que, ni antes ni ahora, tienen sentido alguno para mí.

El diccionario en cuestión lo empezaron a escribir los griegos, con un alfabeto distinto al suyo, pero con palabras que habían oído de algunos forasteros que pasaban por sus tierras. Cuando estos ya no tenían más palabras que añadir, se lo cedieron a los romanos, que se dieron cuenta de que habían empezado a escribir un diccionario sobre su propia lengua. Se sintieron halagados, ya que la lengua les había parecido tan bonita que se habían visto en la obligación de plasmar ese agraciado idioma en papel.



*euismod lacinia at quis risus sed vulputate odio. Sed  
euismod lacinia at quis. Ut tellus elementum  
ultrices lacus sed turpis tincidunt id aliquet  
massa ultricies mi quis. Magna fermentum  
Eget sit amet tellus cras  
vitae et leo duis ut diam  
aculis eu non diam phasel-  
Cursus sit amet dictum*

*ullamcorper sit amet  
semper feugiat nibh  
ing elit duis tris-  
t mauris nunc  
la fames ac  
h mauris.  
At*

---

## EL DICCIONARIO

---

Los romanos estuvieron casi dos siglos perfeccionando este sagrado libro, que acabó siendo venerado por los dioses. Así pues, el texto viajó por todas las tierras. Los pueblos se quedaban boquiabiertos al ver las preciosas palabras y las historias que podían llegar a narrar. Hicieron copias y las expusieron en las plazas de los pueblos para que hasta la gente inculta pudiese aprender la lengua. Fue así como los romanos se hicieron con el mundo. Llegaron a través del diccionario a los lugares más remotos del mundo, incluso a pequeñas islas con pocos habitantes que habían quedado enamoradas de la lengua.

Hubo un momento en que mientras iba dando vueltas por una de las partes de Asia, el libro desapareció. Todo el mundo se escandalizó. La gente se volvía loca y se tiraba al mar con desespero. Años pasaron, pero no encontraron el texto original, el realmente adorado por los dioses y por todas las poblaciones. Los romanos, a causa de esta desgracia, perdieron todos sus seguidores y todos los lugares remotos del mundo perdieron el interés en Roma. El imperio romano nunca fue el mismo después de su caída.

Aunque la lengua sigue siendo una de las lenguas antiguas más importantes, la desaparición del diccionario hizo tanto daño y causó tanto dolor, que nadie nunca, solo la gente más valiente del planeta, se ha dignado a aprender, a hablar y a expresarse en este idioma.

Berta Carreras

# UN AMOR

En mi primera primavera su mirada hizo abrir las ventanas de un jardín de tulipanes.

Las flores despertaban, y dejaban que el viento arrastrase su olor, recuerdo las melodías que dejaban las aves en nuestros oídos, y vuelvo a pensar, en su primera mirada, capaz de empezar capítulos en un libro sin destino escrito.

Después, el verano cambió los tulipanes por rosas rojas como la sangre. En cada una de ellas, se podía apreciar recelo al verme disfrutar de cada caricia que él me hacía, quemándome a su paso, como el mismo calor del verano. En nuestros paseos, recogíamos el fruto que nos habían dejado las flores de primavera entre malas hierbas. Construyendo así, nuestro futuro.

El sol acabó por esconderse y el frío amenazaba con llegar. Debajo de nosotros, una gran montaña de hojas nos dibujaba el camino. Demasiadas hojas, demasiada rutina. Aunque cuando el mínimo rayo de luz nos guiaba, siempre encontrábamos la mirada del otro, tal y como un tulipán espera la primavera.

Inevitablemente, después de un otoño sin flores, llegó el invierno.

El amor, que una vez fue un jardín floreciente, se dejó marchitar por el último atardecer.

A la larga, solo pude ver una última flor, la violeta. Flor viva y colorida que guardara en ella el recuerdo del amor que nunca más viviré.



Anonimo

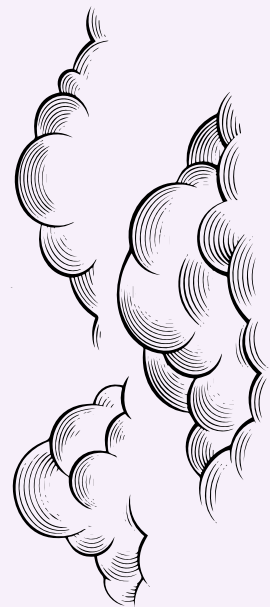
# UN PASO AL PARAÍSO

De un día para otro, la persona que más quería de este planeta ya no estaba, había pasado al otro lado sin previo aviso. Solamente me quedaba el recuerdo de quién era que, sin darme cuenta, se iba a ir desvaneciéndose poco a poco. Mi único deseo era volver a ver a mi abuelo, pero era imposible, ¿verdad?

El día del entierro, nos reunimos toda la familia para dar un adiós definitivo a la figura más querida de todos. El brillo en los ojos delataba la pena.

Al acabar, nos dirigimos al lugar donde el coche estaba aparcado. El silencio era sepulcral y nadie se molestaba en romperlo, todos vivíamos en nuestros pensamientos. El camino hasta casa se estaba haciendo largo y la ausencia de sonido persistía. El sol iluminaba la carretera como un faro fugaz y mientras yo filosofaba, sin rumbo alguno, sobre el sentido de la muerte: ¿dónde se encontraba ahora mi abuelo?, ¿existía un más allá?, preguntas que todo ser humano se plantea sin llegar a encontrar una verdad hasta el momento en que ya no estás.

Sin darme cuenta, me quedé plácidamente dormida y viajé al otro lado, el lado ficticio y bonito. Me envolvió una sinfonía de colores impensables y fragancias que se entrelazaban en mi memoria en forma de dulces recuerdos. Se escuchaba la melodía tranquilizante de las olas, que instantáneamente me generó paz y felicidad. Era un lugar mágico que siempre soñaba con conocer algún día.



---

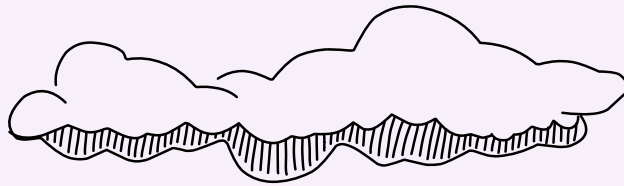
## UN PASO AL PARAÍSO

---

Me encontraba sola, pero no triste, sino libre. Empecé a correr por una playa paradisíaca y me dejé llevar. Delante de mí apareció una figura familiar, era mi abuelo. Solo verlo sentí un dulce hormigueo de felicidad. Estaba sonriente y brillante, mejor que nunca.

Lentamente, se acercó a mí y me envolvió con sus brazos. Entonces me di cuenta de que ya no estaba sola y de que ya tenía la respuesta a todas mis preguntas.

"La vida es efímera, pero el alma perdura en la eternidad", susurró el abuelo mientras paseábamos descalzos por esa arena húmeda con textura de algodón de azúcar.



# ABRO MIS OJOS

Abro mis ojos.  
Esta vez los tengo rojos.  
Un golpe de realidad  
en la que tú ya no estás.

Siento que ya nada es igual,  
que tu presencia me hacía especial.  
No es un sueño infernal.  
Es real.

Otra vez  
es todo negro.  
Solo te veo a ti,  
peinándome en el espejo.

Quiero que me vuelvas a reñir  
por no poner bien mi cabeza,  
que me enseñes a volar  
con tus cuentos de princesas.

Porque ahora me doy cuenta  
que vivías por tus pesetas

Prisionera de mi rutina.  
No me deja pensar  
en ese vacío de mi vida.  
Tú lo llenabas sin parar

Porque ahora que te has ido  
aparece lo que no te he dicho,  
lo que nunca te he dicho,  
lo que di por hecho que tenías por sabido.

Y yo, tu peseta  
te hablo desde la tierra,  
que daría mi vida entera  
por verte de cualquier manera.

Berta Crosas



# CARNAVAL

Faltaban veinte minutos para que me viniesen a buscar, y aún estaba por vestirme. Era la noche de Carnaval.

Todos los representantes más importantes de mi empresa, bueno la de mis padres, acudían a la mansión de los Vega, ya que habían organizado una gran y lujosa fiesta de disfraces.

Era un evento muy relevante para la empresa, puesto que los Vega eran dueños de nuestra empresa rival más amenazante, un peligro para nuestro patrimonio familiar. Esta fiesta era la mejor manera de acercarnos al enemigo.

El evento tenía como regla llevar antifaz e ir de largo. El vestido que llevaba se dejaba caer hasta los pies y, por detrás, terminaba en forma de pico para dar efecto de cola. Era de seda y con la espalda abierta. Lo mejor: el color rojo, cual gota de sangre. A conjunto, le pedí al diseñador que me hiciera un antifaz, para que combinase con mis zapatos dorados con pinceladas de rojo.

Cuando bajé al portal, el chófer, puntual como siempre, ya me estaba esperando. Hice que encendiera la radio, pero tampoco le presté mucha atención, estaba muy nerviosa. Era la primera vez que asistía a ese acto. Mi padre creyó oportuno mostrar a la heredera de ese imperio que él había construido. Además, hacía mucho tiempo que pedía a mis padres participar activamente en las decisiones de la empresa. Esa noche sería un momento clave en mi futura posición de la empresa.

Tengo un recuerdo muy claro de cuando era más pequeña. Mi padre me sujetaba de la mano mientras íbamos a su despacho. Siempre había preferido estar en la oficina antes que en casa, entonces cuando no tenía mucho trabajo me dejaba acompañarlo. En el

---

## CARNAVAL

---

recuerdo, yo estaba ordenando papeles mientras entre sollozos le suplicaba a mi padre que me dejara hacer algo más entretenido. Él me sentó en su regazo y me dijo que en un día no muy lejano yo estaría en su puesto, pero que lo grande empezaba por cosas más pequeñas. Desde ese día ordenar papeles fue mi actividad preferida, sabiendo que en un futuro podría ocupar el puesto de mi padre.

El coche se detuvo frente a la mansión. Subí las lujosas escaleras de entrada junto a otros invitados que iban llegando. El edificio tenía luces que llenaban el mínimo espacio de las paredes. Las escaleras estaban vestidas de una alfombra roja y las barandillas acompañadas con flores violetas y blancas. En la entrada, un señor con una amabilidad fingida me indicó cómo llegar al gran salón principal. A medida que iba avanzando, las voces iban aumentando y cada vez estaba más cerca de la gran puerta que escondía todas aquellas voces. Cuando me dispuse a entrar, una voz me hizo retroceder.

-¿Vas a entrar?– preguntó en tono burlón.

Me giré y, justo detrás de mí, había un chico. Era joven, seguramente de mi edad. Tenía el cabello oscuro y ondulado, como si las olas del mar se lo hubiesen esculpido. Tenía los ojos profundos con un cierto encanto que te retaban a perderte en esa oscuridad. El chico me miró como si esperase una respuesta, pero yo solo podía pensar en esos labios curvados acompañados de una tímida, aunque provocadora sonrisa.

-¿Eh?, sí, claro, aunque puede entrar usted primero, si quiere. -Contesté con esfuerzo

Él, sin decir ni una palabra, extendió el brazo. Reposé mi mano en él, curiosamente fuerte y entramos juntos. La sala estaba llena de gente, cada cual hablando de sus cosas, así que nadie me vio entrar. Vi a mis padres al fondo de la pista bailando una canción lenta. Me giré para decirle al chico misterioso, pero ya no estaba. Ya no tenía esos ojos oscuros clavados en mí, no me llegaba el olor de su colonia y mucho menos, ya no disfrutaba de poder tener esos labios carnosos apuntando a los míos.

Anonimo

# EL ÚLTIMO RUGIDO DEL MAR

Todos los guerreros troyanos se despidieron de sus seres queridos. Su destino era Micenas, donde iban a amenazar al emperador Constantino con una posible guerra. La duración prevista del viaje era de dos meses, para los hombres, un simple cruzar las aguas, una expedición fugaz en comparación con otras.



Navegaban con uno de los navíos más modernos e imponentes jamás inventados. Con todos los astros alineados y el viento a favor, parecían estar a salvo en la certeza de que nada podía salir mal.

Las velas ondeaban con gracia y el mar acariciaba la proa, un viaje de ensueño donde cada momento confirmaba que todo marchaba viento en popa. Hasta que el día catorce de navegación un fuerte y oscuro vendaval irrumpió en su viaje.

El navío, preso de las fuerzas incontrolables de la naturaleza, se convirtió en una marioneta en manos de la tormenta. Los rugidos del viento eclipsaron los gritos de los guerreros que, impotentes, veían cómo su misión se desvanecía en el caos.

Los 200 valientes desaparecieron en las profundas aguas de un azul intenso.

Judit Guasch

# EL SENDERO DE LA PERDICIÓN

**Las hojas secas de los árboles crujían bajo mis pies como huesos rotos, aplastándose por el peso de mi desconsuelo.**

El frío invernal helaba mis pestañas que poco a poco se desvanecían. La oscuridad se alzaba delante de mí y la luz de la luna ya no iluminaba mi silueta. El sendero estaba cubierto por una niebla espesa, fantasmal, y el viento aullaba en un lamento. El sonido estremecedor que se escuchaba a lo lejos se hacía más profundo cada vez que avanzaba. Di un paso en el sendero que llevaba al corazón del bosque y todas las bestias de plumaje azabache volaron de golpe, asustadas por mi presencia, por lo que yo traía conmigo. Una extraña calma me envolvía y mis manos acariciaban las cortezas oscuras y rasposas de los árboles que dejaban mis manos sangrando. **La sangre goteaba y las espinas de las plantas que nacían en el sendero se empapaban de ella y se retorcián como las sombras de antiguos secretos.** El sonido crecía, al igual que las espinas que se clavaban en mi cuerpo y me arrastraban hacia lo más profundo de esa espesura, el abismo me estaba reclamando. Un resplandor mortecino guiaba mi camino, pero apenas lo noté y me dejé llevar por él. Ese bosque entrelazaba todos mis recuerdos y secretos más profundos. Llegué al corazón de ese lugar, donde las sombras adoptaron formas familiares distorsionadas, y voces susurrantes me rodearon, creando una sinfonía de tormento y despedida. Esas pesadillas que nunca abandonarían mi alma. Me detuve, sentí una fuerte oscuridad abrazándome, ahogándome. Yo ya no sentía el frío del invierno ni el peso de la vida en mis huesos. El sonido seguía atormentándome, se intensificó hasta hundirse en mí. El sonido de las trompetas de la muerte.

---

## EL SENDERO DE LA PERDICIÓN

---

Un gemido final escapó de mis labios, marcando el inicio de mi nueva pesadilla en el reino más allá de la vida, donde la oscuridad devoró todo lo que quedaba de mi existencia.

Desde ese momento me hundí en la danza interminable de las almas torturadas, donde el tiempo era una eternidad de tormento y **las sombras compartían historias de sufrimiento en susurros desgarradores**. El juez de la vida me condenó a una cadena perpetua en ese lugar abismal, las cadenas eran mis secretos más oscuros que se aferraban a mí y nunca iban a dejarme ir de esa prisión.

Marta Arenas



# LA IRONÍA DEL SER

La verdad puede ocultarse,  
a veces con osadía negarse.  
Pero al caer de la noche,  
queda expuesta al borde.

Nunca más firme se es,  
que cuando el hecho se rehuye.  
El humano en su esplendor,  
con el único don del rencor.

Ni hablar del humor,  
ese con aire de agresor.  
Armas con palabras por apariencia,  
usadas sin consciencia.

Busquemos el remate:  
el querer lo imposible,  
siempre negando lo inevitable:  
Se puede perder un combate.

Siempre más,  
nunca conformes.  
Negamos el jamás,  
siendo sus creadores.

Que ironía ser humano,  
contradictorio en su llama forma,  
complejo pero tan simple;  
Más victorias, más anhelos.

Elena Aixelà

# EL VIAJE DE MI VIDA

El característico olor que tiene la brisa marina hace que mis ojos se abran poco a poco. La luz del sol me deslumbra y cada vez más noto un fuerte vaivén. Solo veo unos brazos fuertes remando, no distingo quién es. Un profundo sueño se apodera de mí y sin quererlo mis ojos vuelven a cerrarse. Todo es negro, oscuro.

-¡Cariño, cariño! ¿Estás bien?-. Unas frías manos me tocan las mejillas fuertemente.

-Se ha mareado, es normal- dice una voz ronca.

Me abruman todas las miradas clavadas en mí . Voy reconociendo cada una de ellas, los ojos azul celeste son de mi mujer.

-Ya se ha despertado-, dice aliviada.

Elevo mi torso, la cabeza me da vueltas. Están mis padres, mis amigos y mis hijas.

La silueta de una ciudad se dibuja en el horizonte, giro la cabeza y el atardecer se distingue por el otro lado. Estamos visitando Atenas en barco, un velero precioso de dimensiones enormes, ahora me acuerdo.

Vuelvo a notar el movimiento de las olas.

-Estoy bien, solo me duele un poco la cabeza.

-¡Qué susto nos has dado!- me dice mi padre- ¿Qué ha pasado?

Me viene a la cabeza una imagen fugaz de mi ordenador en el suelo y confundido le respondo.

-Nada, se ha caído el ordenador al suelo y pensaba que se habían perdido todos los documentos, voy a comprobar si he perdido algo.

---

## EL VIAJE DE MI VIDA

---

Nadie se inmuta y se reincorporan a la mesa, están cenando. Yo, sin pensarlo, me retiro a un rincón para continuar trabajando. Enchufo el portátil, creo que se ha quedado sin batería. Mientras espero, observo a cada uno de ellos en la lejanía, desde mi asiento, todos ríen y disfrutan de un buen manjar en compañía. Un golpe de realidad acecha mis recuerdos, yo ya he estado aquí. Es un viaje que hicimos en familia hace tres años para celebrar mi ascenso como co-director de la empresa. Me acuerdo de que estuve todo el viaje pendiente de si el teléfono sonaba, por si mi jefe me llamaba. No lo entiendo, qué hago aquí, mi respiración se acelera a la par que los latidos de mi corazón.

-¡María!- llamo a mi mujer- ¡Julia, Martina, venid!.

Ignoran mis gritos, como si no existiera. Mis gritos se vuelven cada vez más fuertes.

-¡MARÍA!. CONTÉSTAME, CARIÑO!.

Ellos continúan cenando, siguen su vida sin mí .

-¡PAPÁ, MAMÁ, SALVA!

Mis gritos de desesperación se convierten en llantos de tristeza. Me acuerdo de que por culpa de esa maldita empresa que acabábamos de comprar no pude disfrutar de ellos. ¡Qué cojones hago aquí sentado, si podría estar a su lado! Una melancolía llena mi corazón helado de momentos especiales con cada uno de ellos, me doy cuenta de que todos son de cuando yo era mucho más joven. Pienso...ni siquiera me acuerdo del olor de mi madre, o de la canción de nuestra boda, o la risa de mis niñas preciosas. ¿Quién soy? ¿En qué me he convertido? Me pregunto a mí mismo qué pensarán de mí.



---

## EL VIAJE DE MI VIDA

---

LO SIENTO, LO SIENTO MUCHO. ¡OS QUIERO!

Un silencio sepulcral invade la mesa, todos me miran sonriendo. Esas miradas son las únicas que pueden transmitirme calma y seguridad. Y, por fin, consigo expresar con palabras lo que estoy sintiendo.

-Sois mi hogar, mi único lugar seguro. No quiero perderos nunca. Ahora comprendo todo. He pasado toda mi vida creyendo que la clave de la felicidad no existía, que la vida era tan efímera que no valía la pena disfrutarla. Creía con todo mi corazón que daros una buena vida era lo mejor que podía aportar, que lo que queráis de mí era eso: dinero, éxito, comodidad, despreocupación por no llegar a fin de mes. Pero mi presencia ha sido tan ausente que..., ya ni me echáis de menos, ya no os hago falta.

Lloro, lloro como un niño pequeño, que solo quiere volver a cuando sus lágrimas surgían por una herida hecha jugando con sus amigos y su mamá le decía “tranquilo mi vida, estoy aquí contigo”. Y entonces, me hundía en sus brazos porque sabía que allí no me podía pasar nada.

-Siento que mi única oportunidad para deciros esto es ahora. Que mi vida ha sido un completo desperdicio. Que cuando despierte de este sueño tan extraño, va a despertar mi esencia también. Voy a cogerte cariño, María, y voy a besarte como nunca lo he hecho, porque te quiero, y quiero volverte a demostrar cada día de mi vida los motivos por los cuales me enamoré de ti y tú de mí.

---

## EL VIAJE DE MI VIDA

---

Voy a coger a mis princesas, y os voy a abrazar como mi madre lo hacía conmigo, os voy a acompañar al cole, feliz, porque solo soy feliz cuando estoy con vosotras. Y voy a llevaros a esa plaza a la que me llevaba mi padre cada tarde. “Eres mi chico, Alex”, siempre me decía. Voy a llamarte Salva, mi amigo que ha estado siempre a mi lado, que ha luchado conmigo cuando yo no podía. Que tantas carcajadas me ha despertado. Y te voy a agradecer todo, y vamos a hacer una de esas cervezas que saben a gloria. Os lo debo todo, no quiero irme nunca de vuestro lado.

Me quedo callado, mi alma se ha vaciado entera, y ese nudo en la garganta que no conseguía sacarme desde hacía años, por fin, ha desaparecido.

-Alex, ya no hará falta que hagas todo eso -dice mi padre- sabemos que nos quieres, que lo has dado lo mejor de ti, que nos has querido a tu manera, te amamos con locura.

-Todo está bien, amor- dice mi mujer

-Te queremos, papi- mis hijas me abrazan las piernas.

Ellos se van desvaneciendo, ahora es todo blanco, todo es claro.

-Señor, despierte señor.

Esos brazos musculosos vuelven a remar con fuerza. El vaivén tan intenso del principio se repite.

-Señor, es hora de bajar -dice el hombre- ya hemos llegado.

Tengo miedo.

---

## EL VIAJE DE MI VIDA

---

-Se ha podido ir en paz, eso es lo importante.

Me ofrece su mano, para poder mostrarme el camino.

-Gracias.

Le miro detenidamente mientras vuelve a subir a la barca

-Y usted... ¿Es?

-Caronte, para servirle.

Veo cómo se va alejando poco a poco hasta volverse un punto en el infinito.

Bip-bip-biiiiiiiiiiiiiiiiiiiiip.

-¡Lo perdemos!

Biiiiiiiiiiiiiiiiip.



Hora del deceso 23:59, causa: infarto cerebral. Hoy te toca a ti avisar a los familiares.

Berta Crosas

# SOLEDAD

Miro hacia fuera, al exterior. Mi vista se posa sobre niños y jóvenes, entre conocidos y extraños.

Oigo sus risas, gritos, llantos, que suenan melódicos, llenando el silencio de mi habitación.

Y me imagino a mí también, junto a ellos, siendo una más.

Porque no hay nada más solitario que esta casa vacía y fría en la que paso mis horas,

consciente del creciente vacío en mi interior, que me arranca la vida, lentamente,

a la que vez que una profunda tristeza se arrima como enredadera a mi corazón

Alice Dunbar



# FELICIDAD

Los primeros rayos de sol del día se asomaban por la ventana de su habitación. Apenas la luz alcanzó sus ojos, Mer se despertó. Era un día importante: faltaban pocas horas para la fiesta de cumpleaños de su hermana menor, Marce. Cumplía dieciocho años, un número que a Mer le aterraba. A esa edad tuvo que dejar de lado su juventud para adentrarse en un nuevo mundo: el mundo adulto. Un mundo gris, triste y aburrido del que no pudo escapar. Su abuelo había muerto, su abuela había estado muy enferma, su madre era adicta a las drogas y el padre siempre llegaba a casa borracho. No tenían dinero. Necesitaban alimentarse, ducharse a diario, pagar los gastos de la abuela..., pero nada de eso era posible. El poco dinero que tenían se lo gastaba el padre en alcohol, cosa que a menudo llevaba a discusiones en casa con su esposa, pues ella no tenía dinero para sus adicciones. Mer quería proteger a su hermana de esa familia. Cuando todo empezó, Marce apenas tenía siete años, y, aunque era

muy inteligente, no entendía lo que estaba pasando en casa.

Mer se encargó de darle a Marce lo que no pudo tener: educación, comida y otras pequeñas comodidades que, aunque básicas, para Mer eran todo un lujo del que no había podido disfrutar.

La rutina de Mer era agotadora: se levantaba a las cinco de la mañana para pasear los perros del vecino; luego, entre las ocho y media y las nueve, llevaba a su hermana a la escuela, a media hora de casa. Seguidamente, ejercía como lavadora de platos en un restaurante del mismo barrio, donde no solo trabajaba ocho horas sin descanso, sino que también cobraba por debajo del sueldo mínimo. Aún así, Mer no podía quejarse, pues se arriesgaba a perder su trabajo. Al finalizar, recogía a su hermana del colegio, la ayudaba con sus tareas y exámenes, le preparaba la cena y la acostaba. Cada noche, antes de dormir, cuidaba a la abuela dándole sus medicamentos, y limpiando la casa, y finalmente se acostaba a la una y media, con suerte.

---

## FELICIDAD

---

Los años siguieron pasando para Mer. A menudo conseguía un trabajo por las noches, para poder ganar más dinero. Al cabo de unos pocos años su abuela murió y aunque Mer estaba triste por la pérdida, se alegraba de no tener que pagar más gastos médicos. Una vez saldadas todas las deudas del hospital, Mer pudo ahorrar el dinero suficiente para llevar a cabo su plan.

Mer se dirigió a la habitación de su hermana. Le llevaba un pastel casero, que había horneado la noche anterior, con un gran dieciocho escrito con masa de azúcar pintada de rojo. Picó en la puerta, la abrió y Marce ya estaba despierta y arreglada. Al ver el pastel se le iluminaron los ojos. Hacía mucho que no comía pastel, y aunque no hubiese velas para soplar, cerró los ojos y pidió un deseo. Comieron y salieron a dar un paseo por el parque, donde Mer le diría a Marce el gran regalo que tenía para ella.



- Sentémonos aquí, Marce -dijo Mer- Nos vamos a ir de esta horrible casa.

- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir? -le preguntó sorprendida Marce.

- Lo que oyes. Después de tanto trabajo y tanto esfuerzo, he podido ahorrar el dinero suficiente para comprar un piso en la ciudad. Un piso pequeño y viejo, pero tiene todas las comodidades con las que hemos soñado. Allí podrás ir a la Universidad.

- ¿Qué universidad? -preguntó Marce. Ella siempre había sido muy buena estudiante y su mayor sueño era graduarse en Psicología, pero aún no había recibido noticias de la universidad en la que había solicitado la beca.

---

## FELICIDAD

---

- Toma, abre esto -. Mer le dio un sobre con el membrete de la universidad.

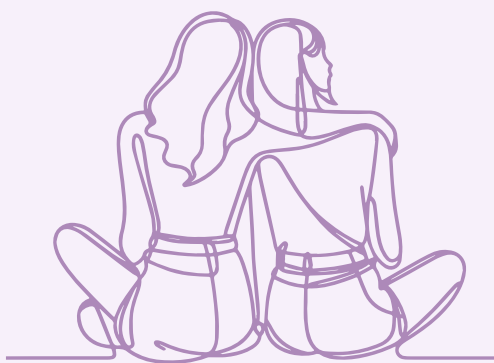
-Llegó la semana pasada, pero preferí dártelo hoy, como regalo de cumpleaños. Tómalo y ábrelo.

Marce lo abrió y saltó de alegría. Le habían dado la beca. Ahora podría vivir en la capital y estudiar en una de las universidades más importantes del país. Se abrazaron, lloraron y rieron. Lo habían logrado. Dejarían atrás su pasado para centrarse en formar una nueva vida. O al menos Marce lo haría.

Un día de madrugada Mer y Marce se levantaron para irse de casa. Cogieron las maletas que habían hecho esa misma noche, sin que se enteraran los padres, y, sin hacer ruido, se marcharon. Cogieron una buseta y partieron hacia la ciudad.

Todo parecía ser fantástico. Marce estudiaba en la universidad, trabajaba a tiempo parcial y ayudaba con las tareas del hogar, mientras que Mer, después de todo, por fin podía descansar. Todo era de color rosa, pero como pasa después de cada primavera, las rosas se marchitan. Mer ya no tenía motivos para vivir. Ya lo había logrado todo. Marce ya era mayor. Ya no necesitaba de la ayuda y el cuidado de Mer. Era una gran mujer, empoderada, libre y feliz. Mer sólo la estorbaba, dándole más gastos que no podía pagar.

De repente entró en un profundo sueño. Mer subía. Subía y subía, hasta llegar al cielo. Allá se acostó sobre una nube, y los rayos de sol sólo le indicaban una cosa: paz, tranquilidad, y, lo más importante, felicidad. Algo que no había experimentado hacía muchos años, demasiados.



Sofía Viladecans

# UN DESEO FALLIDO

Cuando era pequeño, como prácticamente todos los niños, creía en la magia. Ya saben, los Reyes Magos, Papá Noel, el Ratoncito Pérez... Todas esas cosas. Lo realmente extraño, luego, al llegar a suponer, es que él seguía creyendo en ellos.

Ocurrió un fin de semana de verano que casualmente coincidió con su cumpleaños. Ese día marcó una extensa etapa en su vida: cumplió años y se le cayó un diente. Fue entonces cuando sus padres le explicaron toda la historia, que había un ser que te traía un pequeño regalo cada vez que se te caía un diente.

Entonces empezó a pedir. La primera vez pidió un anillo de oro. La segunda, un ramo de rosas. La tercera, la más importante: pidió nada más y nada menos que un coche. Un coche de carreras, deportivo, de muchos colores y que pudiera correr a la velocidad de la luz.

Sus padres rieron y le dijeron que todavía no podía conducir un coche así, pero se indignó ante la reacción. ¿Por qué él no tenía derecho a tener un coche?

Cuando llegaron sus abuelos, sus padres les explicaron lo que acababa de pasar. La reacción del abuelo fue bastante diferente a la de sus padres. Él dijo: “Bueno, si el niño quiere un coche tendrá que tenerlo, ¿no creéis?”.

El pequeño se ilusionó mucho. Si su abuelo pensaba así, es que su familia daba la aprobación para que le compraran su deseado coche.

Esa noche, tal vez a causa de su ilusión, durmió tantos minutos como años adelantó. Cuando despertó, ya había terminado el instituto y era pleno verano. Abrió los ojos y se topó con su teléfono móvil. Lo primero en lo que se fijó fue en su reflejo: era el de un chico de unos dieciocho años. Era guapo, sí, pero demasiado mayor. Cuando lo encendió, se encontró también con algunos mensajes. Mensajes de amigos, sobre todo, y de amigas. Y el de una chica a la que tenía agregada con demasiados corazones.



---

## UN DESEO FALLIDO

---

Bajó a desayunar y se encontró con sus padres. Por supuesto, ellos también habían cambiado mucho. Habían envejecido. Lo primero que hizo después de que le felicitaran, ante la sorpresa de sus padres, fue preguntar por su abuelo. Le respondieron lo inevitable: ya no estaba entre ellos.

Ese día lo pasó con pena. Había perdido los años más importantes de su vida y probablemente fue su culpa. Sus padres, dispuestos a alegrarle, le dijeron que fuera a ver su regalo. Les siguió hasta la calle y encontró algo asombroso: un coche de carreras, deportivo, con muchos colores y que podía correr a la velocidad de la luz. Después de tantos años recordaba perfectamente esa definición.

Al ver que no podía hacer otra cosa, entró dentro. Era impresionante y debía de haber costado una fortuna, pero dentro de él hubo una cosa que le sorprendió todavía más: una nota. Parecía antigua, su color era amarillento como el del papel afectado por el paso de los años. Cuando lo cogió incluso crujió un poco. Lo leyó:

“Espero que este regalo te haya hecho feliz, querido nieto. No era mi intención ponerte contra las cuerdas, pero tampoco quiero verte infeliz. Creo que han pasado muchas cosas y que tienes derecho a vivirlas, pero también sé que este coche es tu mayor deseo y que lo mereces. Dicho esto, debo darte la oportunidad de elegir entre el coche o esta nota. Eres tú el que tiene que saber qué es lo que va a priorizar. Atentamente y con gran amor, tu abuelo”.

El chico no se lo tuvo que pensar dos veces: salió rápidamente del coche con la nota en la mano y dio las llaves a sus padres. “¿Ocurre algo?”, preguntaron. “En absoluto, me ha gustado el regalo, pero ahora mismo no estoy de humor para conducirlo”.

---

## UN DESEO FALLIDO

---

El día transcurrió con algo de frialdad. El chico quedó con sus supuestos amigos y con su novia y por la noche decidió volver a casa para estar con su familia. Eran ellos los que más le importaban.

El chico, con la nota todavía en el bolsillo, sopló las velas y se fue a dormir temprano. Justo antes de apagar las luces, dejó el papel debajo de la almohada. Durante su sueño, vio su pasado. Vio todos los años y todo lo que se había perdido.

A la mañana siguiente, cuando despertó, no se lo podía creer: volvía a ser un niño. Sin saber muy bien qué había pasado, saltó de la cama y, al hacerlo, tropezó con algo que había en el suelo. El objeto rodó y él cayó al suelo. Al hacerlo se puso a llorar y su familia, sus padres y sus abuelos, fueron a ver qué le había pasado. Cuando el niño los vio dejó de llorar y les dio un abrazo a todos. Su vida se había restablecido.

Tardó un poco en darle importancia al objeto con el que había tropezado: era un coche de carreras en miniatura, igual que el que le habían regalado en el futuro. Al coche le acompañaba una nota: “espero que esto pueda ser suficiente hasta que cumplas los dieciocho años”. El niño, al leerlo más tarde, sonrió. Podría esperar un tiempo más.

Marta Folgueiras

# LA POETA MARINA

En la playa, el mar va y viene suave,  
besa la arena con agua salada.  
Es azul y grande, se disuelve,  
cuenta cuentos con su voz calmada.

Las olas bailan, la gaviota revive,  
abrazo la marea ablandada.  
Los barquitos juegan en el relieve,  
el mar es una poeta encantada.

Teje historias de paz y alegría.  
con murmullos tranquilos y suaves,  
En su abrazo, encuentras armonía.

Susurra secretos con melodía,  
en versos danzan olas, teje canciones,  
pintando sueños en la bahía.

Marta Arenas

# ÍNDICE

- 1 MANIFIESTO
- 4 Normalitzar-te, de Lluna Portales
- 5 Érase una vez, de Iris Sandu
- 6 Mide cinco centímetros, de Marta Folgueiras
- 7 El chico de la ventana, de Alice Dunbar
- 11 Se llama Juan, como papá, de Antígonas
- 13 Autoestima, de Alice Dunbar
- 14 Siempre he soñado con la muerte, de Alice Dunbar
- 17 El disfraz, de Berta Crosas
- 19 Juliette, de Sofia Viladecans
- 22 Soneto, de Marta Folgueiras
- 23 Un ataque con suerte, de Jana Martínez
- 25 El diccionario, de Berta Carreras
- 27 Un amor, de Anonimo
- 28 Un paso al paraíso, de Judit Guasch
- 30 Abro mis ojos, Berta Crosas
- 31 Carnaval, de Anonimo
- 33 El último rugido del mar, de Judit Guasch
- 34 El sendero de la perdición, de Marta Arenas
- 36 La ironía del ser, de Elena Aixelà
- 41 El viaje de mi vida, de Berta Crosas
- 42 Soledad, de Alice Dunbar
- 43 Felicidad, de Sofia Viladecans
- 46 Un deseo fallido, de Marta Folgueiras



## Las autoras

Marta Arenas

Júlia Bofill

Berta Carreras

Berta Crosas

Alice Dunbar

Marta Folgueiras

Judit Guasch

Jana Martínez

Sofia Viladecans

**Agradecemos a los autores publicados con nombre y a los anónimos sus colaboraciones en este número**